



CONGREGATIO
PRO INSTITUTIS VITAE CONSECRATAE
ET SOCIETATIBUS VITAE APOSTOLICAE

Prot. N. Sp. R. 2791/2022

Vaticano, 28 de febrero de 2022

Queridos consagrados y consagradas:

Aquello que temíamos ha sucedido: la guerra ha regresado, una vez más, por las calles y entre la gente; ha regresado en un continente que parecía haber aprendido de las atrocidades del pasado; ha regresado trayendo consigo el peligro de un nuevo conflicto mundial. Ha regresado y ha vuelto a presentar ante nuestros ojos el drama que viven millones de personas en otros lugares del mundo.

Unámonos a los hombres, mujeres y niños que viven en Ucrania y en todos los Países profundamente heridos por las guerras, o por enfrentamientos y actos de violencia internos. Confiemos a la Madre de Dios el sufrimiento, la vida y la muerte de tantos hermanos y hermanas nuestros que se ven afectados por el horror y la insensatez de la guerra, y hagamos nuestro el llamamiento del Papa Francisco «a hacer del próximo 2 de marzo, Miércoles de Ceniza, una Jornada de ayuno por la paz» (*Llamamiento*, 23 de febrero de 2022).

Cuanto más compartamos su dolor, más intensificamos la oración al Dios de la paz que se ha hecho *cercano a nuestra vida, tiene compasión de la suerte de la humanidad herida* (Papa Francisco, *Ángelus*, 14 de febrero de 2021).

Lo sabemos bien: nunca habrá vencidos o vencedores, sino sólo hombres, mujeres y niños devastados por el conflicto. Nuestra oración es por la salvación de todos, siguiendo el ejemplo de Cristo, que en la cruz ha abrazado al justo y al pecador, “*que quiso unirse tanto a quien tiene razón como a quien es culpable, que abrazó a todos con un mismo amor... no con comprensión, sino con compasión* (Antonij Bloom, exarca emérito del Patriarcado de Moscú para Europa occidental).

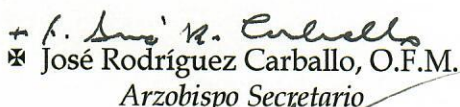
Siguiendo los pasos de numerosos santos fundadores y fundadoras, de tantos hombres y mujeres consagrados, creemos en el poder de la oración, porque «*se debe rezar siempre, también cuando todo parece vano, cuando Dios parece sordo y mudo y nos parece que perdemos el tiempo. Incluso si el cielo se ofusca*» (Papa Francisco, *Audiencia general*, 11 de noviembre de 2020). Recemos para que cese la guerra, para que no triunfe una economía que mata, para que el amor reemplace al odio, la solidaridad a la indiferencia, para que el diálogo sea más fuerte que las armas.

Lo pedimos en especial a las hermanas contemplativas, que, seguramente, en este tiempo ya están ofreciendo su vida por la paz. Que la oración incesante sea el corazón ardiente de cada uno, de cada una, y de todos. Recemos en soledad, en nuestras comunidades, convirtámonos en promotores de momentos de oración, hagámoslo – allí donde sea posible – junto a los hermanos de las iglesias cristianas, acudiendo a ellos para expresarles nuestro deseo de fraternidad e invitemos a otros a la experiencia de oración.

No nos cansemos de rezar. Con esa misma pasión realicemos gestos de paz allí donde estemos, junto a todo hombre y mujer de buena voluntad; dejémonos convertir por el Espíritu Santo para realizar obras de paz, para que nuestra vida hable y sea, con mansedumbre y verdad, testimonio de la misericordia que nos dona el Padre.

A María, Reina de la Paz, encomendamos juntos a toda Europa y el mundo entero.


João Braz Card. de Aviz
Prefecto


✠ José Rodríguez Carballo, O.F.M.
Arzobispo Secretario